



JESÚS DIÉGUEZ, SALAMANCA O ANTOLOGÍA ROMÁNTICA NOVELADA, LIBER FACTORY, MADRID, 2014. 388 PÁGINAS

AGUSTÍN NEIRA

Jesús Diéguez ha dedicado toda su vida a la docencia, como profesor de Lengua castellana y Literatura, tanto en la enseñanza privada como en la pública. Paralelamente ha cultivado la escritura y ha publicado varias obras, algunas en colaboración, y casi siempre con una finalidad didáctica. Entre ellas, citaré *Historia de un amigo* y *Fantasia para un niño solo* (libros infantiles); *Barro leído* (poesía, en colaboración); *Mejorar la expresión oral* (en colaboración) y *Textos breves, correctos y claros*: los títulos de estas dos últimas obras adelantan su contenido. Últimamente ha abordado novelas de mayor entidad que se caracterizan por estar situadas en un espacio temporal y físico que permitiría adscribirlas a la novela histórica pero con la novedad de incorporar textos literarios de la época en que transcurre la acción, no como simples citas sino como clave nuclear de su relato.

En *Salamanca o Antología Romántica Novelada*, Jesús Diéguez sigue el planteamiento que tan buenos resultados le dio en su anterior novela, *El gran plagio medieval*. Lleva al lector, a través de la historia y la cultura españolas (sobre todo, la salmantina), a la búsqueda de determinadas actitudes vitales, como las que nos presenta el romanticismo español y europeo, este en menor medida. Es una especie de historia de las *mentalidades*, tan cultivada en Francia hace unas décadas, y que encuentra en los textos literarios una fuente extraordinaria para conocer las formas de entender la existencia.

El autor emplea su personal modelo, que ha bautizado como *Técnica de la antología novelada*, para enfrentarse al devenir de la trama. Participa igualmente de algún aspecto de la novela didáctica: la escuela dentro de la literatura, la literatura dentro de la escuela. Crea una voz

narrativa interesante, gracias a la meticulosa selección de textos románticos traídos al relato en el momento oportuno. El narrador domina con soltura el tiempo elegido y sus textos. No es fácil el engarce en la trama principal con argumentos secundarios, pues hilvana hechos diversos y personajes heterogéneos. En esta urdimbre de tipos y anécdotas que la configuran, no todos los elementos tienen el mismo interés, y la fidelidad cronística reduce seguramente la inventiva... Lo importante, a mi juicio, es que, sobre todo, consigue un relato plenamente **didáctico**, que es uno de los fines buscados en su novela.

El narrador protagonista toma su bloc de notas y su mochila nostálgica y comienza su "**autobiografía**" en la que recorre edificios y lugares históricos del romanticismo charro (la casa de las Muertes, con sus cráneos labrados bajo las ventanas, la Clerecía, la iglesia de la Veracruz, la casa del Clavel, la casa de las Conchas, la Universidad, etc.); también, villas y paisajes, como Sequeros, Las Batuecas, La Alberca, Tamames, la Peña de Francia, Santiago de la Puebla... o diversas ciudades de España (Madrid, Valladolid, Sevilla...).

El relato familiar, que guía la trama a su destino, se mezcla con historias de la vida oficial del siglo XIX (reinados, publicaciones, guerras, inauguraciones...) y alusiones a épocas pasadas para reflejar los textos principales de los escritores románticos españoles. Además, hay referencias a personajes salmantinos aunque no pertenezcan al Romanticismo (Lucía Medrano, Beatriz Galindo, Torres Villarroel, Gabriel y Galán...). Al final de la novela, un listado recoge los autores y obras de las que se han extraído textos más o menos largos, más o menos literales.

Me gustan mucho las páginas consagradas a la escuela de don José Luis Alaraz, hija de la revo-

lución de *La Gloriosa* (pp. 124-137). También, la habilidad para ir tratando los principales temas románticos: al protagonista le disgusta que se ironee contra las ideas románticas (p. 149). Logra una mirada nueva para leer su ciudad con ojos románticos (pp. 103 y siguientes); introduce el nacionalismo mediante la figura de su tío Juan (pp. 212-223) aunque también lo criticará usando citas de románticos, como la de Goethe: “el fanático atrae a las masas y no el hombre razonable” (p. 373). Al protagonista le encanta hablar de la nación leonesa: de su lengua, de sus contornos y de su papel en la Reconquista, basándose en los manuscritos de su tío Juan, que incluyen una gramática y un vocabulario del dialecto leonés.

En numerosas ocasiones, cierto costumbrismo ambiental y viajero envuelve el relato: el tren se adentra en el paisaje y nos descubre sus encantos románticos, que no ha mucho estuvieron ahí (p. 296), la vieja diligencia, las ventas, las leyendas, las creencias populares... Es una mirada retrospectiva en la que el tiempo ha volado demasiado deprisa. Al pasar las páginas, parece que los hechos ocurrieron ayer mismo. Evoca recuerdos de la infancia y adolescencia del protagonista: los carnavales, las festividades, la escuela con las vacaciones de los jueves por la tarde, el transcurrir del Tormes en la quietud del atardecer. Todo contemplado desde la perspectiva romántica.

Es un relato como los de antes, declaradamente decimonónico (ya el doble título imita muchos de los éxitos románticos), con personajes de tentaciones templadas. La psicología de los personajes aparece diferenciada de forma natural. Son hijos de su tiempo, del XIX. No hay tipos crueles ni insoportables. El autor ofrece un muestrario con evidente preferencia por la bondad instintiva. Pero, como en los libros románticos, tampoco hay un final feliz. El protagonista sufre los avatares de cualquier personaje romántico que lo envuelve y se hace uno de ellos en sus amores

y desvaríos. Y considero un acierto el contenido del Epílogo (pp.367-380) lleno de sorpresas.

En fin, el engarce de versos y relatos varios (históricos o sobre creencias populares) en el devenir diacrónico de los personajes es uno de los mayores logros del autor. Es cierto que esta heterogeneidad documental deshilvana en muchos momentos la urdimbre del relato. Pero no se puede evitar, en una fábula escrita para el didacticismo, por la dificultad de equilibrar los textos de los que se nutre, tan distantes como sus autores: Espronceda o Mesonero; Bretón de los Herreros o Zorrilla; Bécquer o Pilar Sinués...

El autor ha creado una voz narrativa interesante, gracias a la meticulosa adecuación de textos románticos traídos al relato en el momento oportuno. Se vale de una importante documentación y de variados recursos para enlazar tiempos, costumbres y culturas, como cierto sentido del humor, transcripción de canciones populares del Cancionero salmantino, representación de las diversas clases sociales en el núcleo familiar, la criada, los amigos y otros personajes. Es, en conclusión, un relato entretenido y, sobre todo, rompedor de moldes didácticos.

La trama narrativa se llena de ambición pedagógica, de modo que el adolescente (y el adulto, ¿por qué no?) aprende sin tener que acudir a la historia de la Literatura, que tantas veces marchita el placer de leer.

No sé qué ocurrirá con esta novela, ni si será objeto de estudio por parte de colegas y enseñantes. Pues, como concluye Inés, la prima del protagonista de la novela, “el futuro siempre llega tarde”. La historia ya está en la calle y en la nube. Ahora solo falta el lector, “el sujeto competente” (Chomsky) para terminar su construcción y su configuración. Él debe refigurar la acción, como escribe Paul Ricoeur, con la lectura para que la fabulación esté completada. El argumento está ahí, la trama vendrá con la lectura... ■